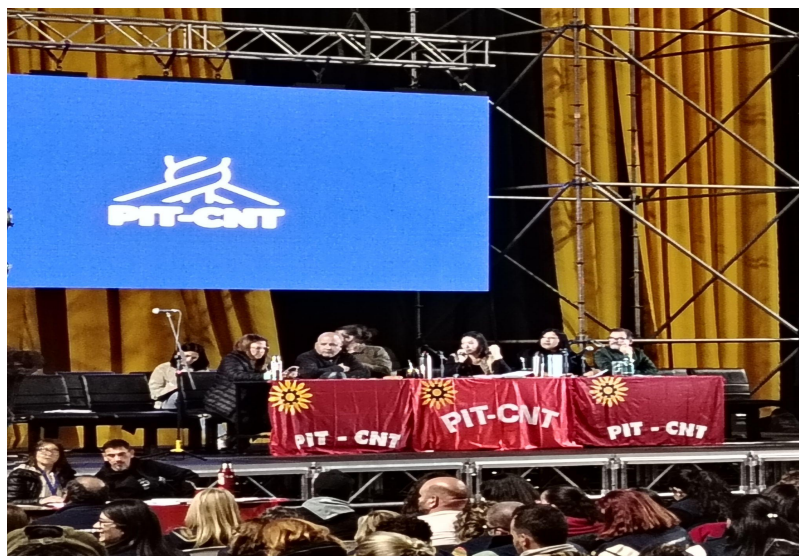


Informe XV Congreso del PIT-CNT (2025)



Este informe sistematiza el relevamiento realizado en el XV Congreso del PITCNT, el mismo estuvo a cargo del Instituto Cuesta Duarte y del equipo del Instituto de Psicología Social de la Facultad de Psicología (UdelaR) integrado por Soc. Cyntia Buffa, Psic. Jorge Pelocche y Soc. Héctor Seco

Introducción

El XV Congreso del PIT-CNT, celebrado en mayo de 2025 en el Palacio Peñarol, constituyó mucho más que una instancia orgánica de deliberación. Fue un acontecimiento político y humano donde se condensaron tensiones, sueños y horizontes colectivos de más de mil delegadas y delegados.

En el documento preparado para el Congreso se señalaba con claridad: *“El congreso no es un trámite burocrático, es un momento de balance y proyección, de debate sincero y fraterno, donde la clase trabajadora uruguaya decide colectivamente su rumbo”*.

Este carácter político fue destacado también por la cobertura periodística: *“Más allá de las resoluciones, el XV Congreso mostró a un PIT-CNT vivo, plural y enraizado en la sociedad uruguaya, con desafíos inmediatos pero también con la convicción de sostener la unidad”* (La diaria, 2025).

El Congreso de 2025 se inscribe en una tradición de más de medio siglo de unidad sindical, pero también introduce novedades significativas: **un recambio generacional y de género, una ampliación de la agenda hacia temas de salud y ambiente, y una reflexión crítica sobre la militancia como forma de vida.**

Metodología y alcances

Durante las jornadas del Congreso, se llevó a cabo una exhaustiva encuesta digital y autoadministrada, una herramienta diseñada, junto con el ICUDU, para comprender la composición y las perspectivas de las y los congresales. De un total de 1.173 delegados acreditados, se obtuvieron 853 respuestas, lo que representa una significativa tasa de participación que valida la representatividad de los datos recopilados.

El diseño de este instrumento fue meticuloso, permitiendo una caracterización sociodemográfica detallada de los delegados, incluyendo variables como edad, género, nivel educativo y procedencia geográfica. Además, la encuesta profundizó en sus roles y trayectorias dentro del movimiento sindical, indagando sobre sus funciones actuales, la duración de su militancia y los hitos más relevantes en su compromiso gremial.

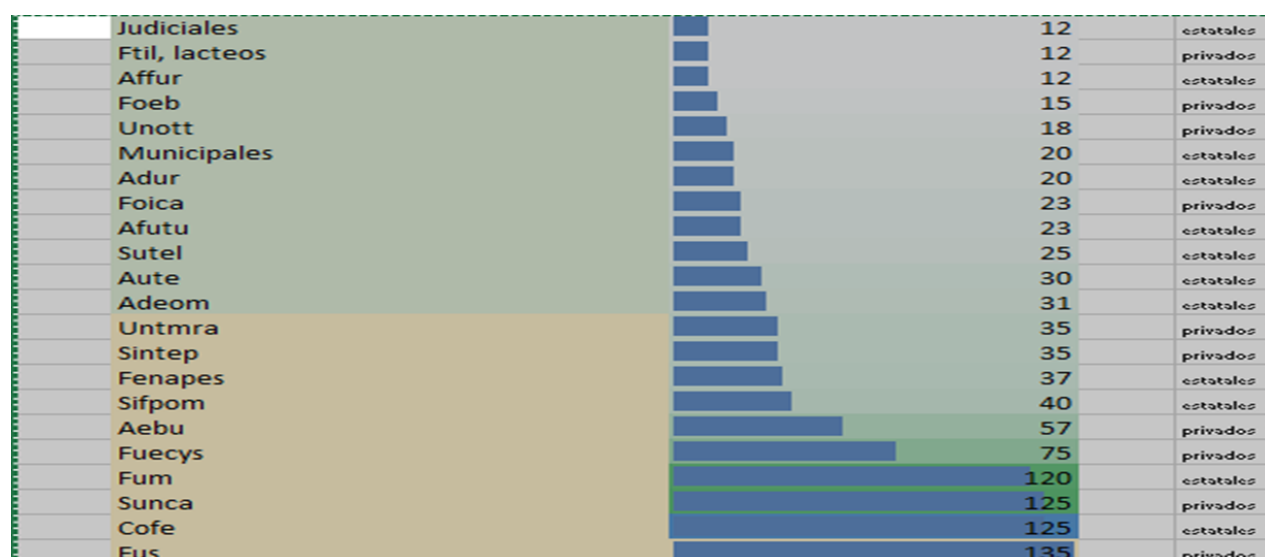
Más allá de los datos objetivos, la encuesta exploró dimensiones subjetivas de gran relevancia. Se investigó el impacto de la militancia en la vida personal de los delegados, abordando cómo esta dedicación influye en sus relaciones familiares, su tiempo libre y su bienestar general. Asimismo, se indagó sobre los logros y desafíos percibidos del movimiento sindical, permitiendo identificar tanto los éxitos alcanzados como las áreas que requieren mayor atención y desarrollo. Finalmente, se dedicó una sección específica a las preocupaciones en torno a la salud, el género y el medio ambiente, reflejando la creciente importancia de estas temáticas en la agenda sindical contemporánea.

Este estudio, lejos de ser un "censo frío" o una mera recopilación de números, se concibe como una herramienta viva para dar cuenta de la rica diversidad de voces que conforman el Congreso. Se concibe el instrumento como un acercamiento a datos y perspectivas colectivas a la vez de voces y opiniones singulares. Esta filosofía subraya la intención de ir más allá de las estadísticas, buscando capturar la esencia humana y las experiencias personales que dan forma al compromiso sindical. La información recabada puede servir como un aporte para la discusión de futuras definiciones, el diseño de políticas inclusivas y la promoción de un movimiento sindical que renueve el dinamismo de sus discusiones.

Peso de los sindicatos en el Congreso

A nivel global, la tendencia muestra un crecimiento o estabilidad de los sindicatos en el sector público, mientras que en el ámbito privado experimentan un declive significativo. Sin embargo, Uruguay presenta una tendencia diferente a esta dinámica mundial.

Los 20 sindicatos con más peso en el Congreso nuclean al 91% del total de delegados. De estos, un poco más del 50% representan a delegados del sector privado, con una representación equilibrada en relación a los sindicatos del sector estatal.



Los 20 sindicatos con mayor cantidad de delegados. Elaboración propia

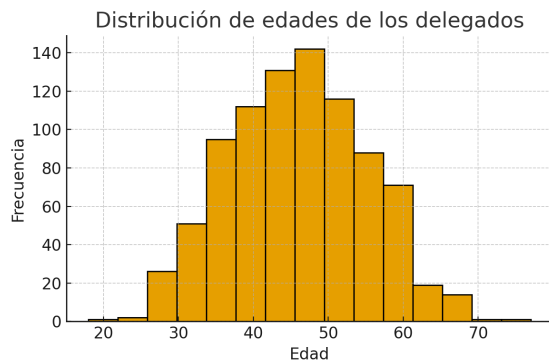
Quiénes fueron los delegados y delegadas

El relevamiento censal aplicado en el XV Congreso abarcó a 870 delegados y delegadas, lo que representa un nivel de cobertura excepcional (73% del total acreditado). Este ejercicio permitió construir una radiografía precisa de la militancia que dio forma al Congreso.

Edad y renovación generacional

La edad promedio fue de 46 años, con una concentración en las franjas de 35 a 54 años. Sin embargo, un dato destacado es la presencia creciente de jóvenes, especialmente en la franja 25-34, lo que marca un recambio paulatino en la composición del movimiento sindical.

En el informe de base se destacaba: “El Congreso no solo muestra continuidad histórica, también evidencia la renovación necesaria: nuevas generaciones asumen responsabilidades y se proyectan hacia el futuro”.

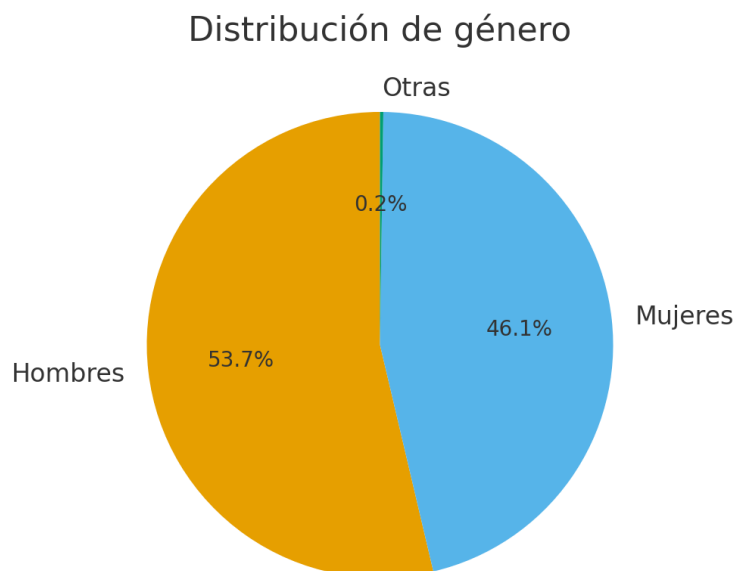


Género y paridad

El Congreso de 2025 consolidó la tendencia hacia la paridad:

54% hombres

46% mujeres



Además, se registraron casos de otras identidades de género, lo que expresa la apertura y diversidad en la representación sindical.

Un dato destacado es que el 46% de las respuestas provinieron de delegadas, consolidando un récord de participación femenina ya logrado en 2021. Este porcentaje supera ampliamente el promedio histórico del 30% en congresos anteriores. A pesar de que la Mesa Representativa aún muestra una brecha de género (15 mujeres de 41 cargos electos), la tendencia general indica un avance hacia una mayor equidad en el sindicalismo uruguayo.

La creciente participación femenina no se limita a la cantidad de delegadas, sino que se extiende a su influencia en la toma de decisiones estratégicas. Las mujeres han asumido roles de liderazgo en las negociaciones colectivas, aportando una perspectiva fundamental en la defensa de los derechos de los trabajadores y en la promoción de políticas que aborden las desigualdades de género en el ámbito laboral. Su presencia en la dirección del PIT-CNT garantiza que las voces y las necesidades de las trabajadoras sean escuchadas y representadas de manera efectiva.

Este avance es un testimonio del compromiso del movimiento sindical con la equidad y la inclusión, y sienta un precedente importante para futuras generaciones. La visibilidad y el liderazgo de las mujeres en el PIT-CNT inspiran a más mujeres a involucrarse en la vida sindical, fortaleciendo así la representatividad y la legitimidad de la organización. Este proceso de empoderamiento femenino es crucial para construir un movimiento sindical más democrático, justo y equitativo para todos.

Inserción territorial

La mitad de las y los delegados residen en Montevideo y el 55% trabaja allí. Sin embargo, el interior del país tuvo una presencia significativa, en particular desde Canelones, Maldonado y San José. Este dato muestra que el Congreso mantuvo un anclaje nacional, evitando que la central se reduzca a un fenómeno capitalino.

La mitad de las y los delegados residen en Montevideo y el 55% trabaja allí. Sin embargo, el interior del país tuvo una presencia significativa, en particular desde

Canelones, Maldonado y San José. Este dato muestra que el Congreso mantuvo un anclaje nacional, evitando que la central se reduzca a un fenómeno capitalino.

La delegación del interior constituye, y muchos delegados son conscientes de ello, un aporte fundamental para equilibrar la mirada respecto a Montevideo y expresar realidades laborales diversas, desde la forestación y la construcción hasta el comercio y los servicios.

Un delegado del litoral sintetizó este aspecto en una de las entrevistas recogidas: “Venir al Congreso es traer la voz de los compañeros del interior, que muchas veces no se escucha en Montevideo”.

Educación

La mayoría de los delegados alcanzó secundaria completa o formación técnica (UTU), mientras que una proporción menor cuenta con estudios terciarios o universitarios. Este perfil educativo reafirma al PIT-CNT como un movimiento de raíz popular, profundamente ligado a los sectores trabajadores en sentido amplio.

Sin embargo es posible observar, como el nivel educativo alcanzado por las y los delegados es cada vez mayor, en la comparación con la composición del congreso de 2015, se observa:

Máximo nivel de estudios alcanzado (en porcentajes)	Delegados Congreso 2025	Delegados Congreso 2015
Primaria	3,5	9,4
Secundaria	38,4	33,7
UTU	8,4	16,8
Terciaria o Superior	49,8	40

Estos datos nos permiten observar a un congreso con delegados calificados, comparando con la media nacional, los delegados alcanzan, porcentualmente niveles superiores de educación.

Funciones sindicales y formación

El relevamiento muestra que una parte significativa de los delegados ocupa roles de responsabilidad en su sindicato:

- ❖ Más de la mitad participa en **mesas de negociación colectiva**.
- ❖ Una proporción importante integra **comisiones directivas y secretarías**.
- ❖ También se destaca la presencia en instancias de **organización de base**, lo que mantiene el vínculo directo con los lugares de trabajo.

El informe destaca claramente que más de la mitad de los delegados participan en negociaciones colectivas, donde las mujeres ya constituyen la mayoría.

Formación sindical

En el ámbito de la formación sindical, los datos analizados revelan una participación mayoritaria de los trabajadores en propuestas de formación. Estas iniciativas formativas han sido organizadas tanto por la central sindical a la que pertenecen como por sus respectivos sindicatos de base. Este patrón de participación activa subraya y refuerza una premisa fundamental que ha sido consistentemente articulada en los documentos preparatorios y estratégicos de las organizaciones sindicales: *“La formación no es un lujo, es la herramienta con la que los trabajadores construimos poder y conciencia”*.

Esta declaración no es meramente un lema; expresa la esencia de la visión sindical sobre el desarrollo de sus miembros. La formación se percibe como un pilar estratégico, indispensable para el fortalecimiento del movimiento obrero. A través de ella, los trabajadores adquieren conocimientos sobre legislación laboral, negociación colectiva, economía política, salud y seguridad en el trabajo, y estrategias de organización. Estos conocimientos no solo empoderan al individuo para comprender mejor sus derechos y responsabilidades, sino que también equipan al colectivo para enfrentar los desafíos del mercado laboral y las dinámicas socioeconómicas con mayor eficacia.

La inversión en formación sindical es, por tanto, una inversión en la capacidad de incidencia y representación de los trabajadores. Permite a los delegados y activistas sindicales desempeñar sus roles con mayor competencia, argumentar sus posiciones con solidez y negociar acuerdos que realmente benefician a sus representados. Además, fomenta una conciencia crítica sobre las desigualdades y las injusticias, impulsando la solidaridad y la acción colectiva en la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa. En definitiva, la formación continua es vista como un motor esencial para la construcción de poder social y político por parte de la clase trabajadora.

Renovación y continuidad

El XV Congreso combinó rostros nuevos y militantes con trayectoria. Casi la mitad de los delegados ya había participado en 2021, y un 24% lo había hecho en 2015. Sin embargo, apenas 160 personas asistieron a todos los congresos de la última década. Esto habla de una renovación permanente, que oxigena las estructuras y garantiza circulación de nuevas ideas.

En buena medida, esa renovación se explica por el ingreso sostenido de mujeres y jóvenes. Muchos testimonios subrayaron que “gracias a las cuotas y a las luchas de las compañeras hoy hay más espacio para nosotras”, o que “los gurises ven en el sindicato un lugar donde aportar, aunque no siempre sea fácil compatibilizar con el trabajo y la familia”.

El XV Congreso fue un crisol de experiencias, donde la frescura de las y los nuevos delegados se fusionó con la experiencia de los militantes de trayectoria. Un análisis detallado de la composición de los delegados reveló una interesante dinámica: casi la mitad ya había participado en la edición de 2021, lo que sugiere un núcleo comprometido y una base de experiencia consolidada. Además, un 24% de los asistentes había estado presente en el congreso de 2015, demostrando una lealtad y un seguimiento a largo plazo de los procesos internos de la organización.

Sin embargo, la cifra de apenas 160 personas que asistieron a *todos* los congresos de la última década es reveladora. Lejos de ser un indicador de estancamiento, este dato subraya una renovación permanente y saludable. Esta constante inyección de

nuevas perspectivas y energías es crucial, ya que oxigena las estructuras existentes y garantiza una circulación dinámica de ideas innovadoras. Evita la fosilización y permite que la organización se adapte y evolucione con los tiempos.

Esta renovación no es un fenómeno espontáneo, sino el resultado de esfuerzos conscientes y políticas inclusivas. En gran medida, se explica por el ingreso sostenido de mujeres y jóvenes a las filas del movimiento. El desarrollo de organización sindical en sectores del comercio y servicios, desde el año 2006, ha impactado positivamente incorporando segmentos de la juventud trabajadora y especialmente de sectores feminizados, que realiza sus primeras experiencias de participación sindical.

Además, la participación juvenil ha inyectado una vitalidad palpable. Los jóvenes, a menudo referidos afectuosamente como “los gurises”, ven en el sindicato un espacio propicio para canalizar sus energías y aportar sus ideas. Como uno de ellos señaló, “los gurises ven en el sindicato un lugar donde aportar, aunque no siempre sea fácil compatibilizar con el trabajo y la familia”. Esta última acotación es crucial, ya que reconoce los desafíos inherentes a la participación juvenil, especialmente la dificultad de equilibrar las responsabilidades laborales y familiares con el compromiso militante. No obstante, la voluntad de superar estos obstáculos es un testimonio de la relevancia y el atractivo que la organización sigue teniendo para las nuevas generaciones. En conjunto, esta combinación de experiencia y novedad, de diversidad de género y generacional, fortalece el tejido de la organización y asegura su vitalidad y proyección futura.

Funciones sindicales y espacios de negociación

El 57% de los delegados ocupa cargos en la directiva de su sindicato, pero un 26% sigue siendo delegado de base. Este dato muestra que la representación en el Congreso no se agota en las cúpulas, sino que se nutre de voces directamente vinculadas a los lugares de trabajo.

Más de la mitad de los delegados participa en mesas de negociación colectiva, y en ese espacio las mujeres ya son mayoría. Varias expresaron que fue la militancia la que les dio confianza para “sentarse en la mesa de negociación frente a empresarios y gobierno, con la seguridad de que una representa a miles”.

El 70% realizó cursos de formación sindical, sobre todo en negociación colectiva y salud laboral. Para muchos, la formación fue clave: “el sindicato me dio la posibilidad de estudiar y aprender lo que en el liceo no pude terminar”, relataba un delegado del interior.

Género y violencia

El sindicalismo uruguayo ha logrado integrar de manera significativa la perspectiva de género en su accionar, demostrando un compromiso creciente con la igualdad y la erradicación de la violencia. Esta evolución se refleja en datos concretos: un 65% de los delegados encuestados afirmó que sus sindicatos cuentan con protocolos específicos para abordar situaciones de violencia, mientras que un 70% destacó la inclusión de cláusulas de género en los convenios colectivos. Estas cifras evidencian un avance sustancial en la institucionalización de mecanismos de protección y promoción de la igualdad dentro del ámbito laboral y gremial.

No obstante, a pesar de estos importantes logros, las respuestas recabadas también revelaron la persistencia de diversas formas de violencia. Situaciones de violencia física, simbólica, política y sexual aún se manifiestan, principalmente en los lugares de trabajo. Lo más preocupante es que, en algunos casos, estas problemáticas también se replican dentro de los propios sindicatos, lo que subraya la complejidad y transversalidad del fenómeno. Como reconocía una delegada: “hemos avanzado mucho, pero todavía cuesta que ciertos compañeros entiendan que la violencia política también existe dentro del gremio”. Esta declaración no solo pone de manifiesto la dificultad de desnaturalizar ciertas prácticas, sino que también resalta la necesidad de continuar profundizando en la sensibilización y formación para erradicar definitivamente todas las expresiones de violencia de género en el ámbito sindical. El desafío, por lo tanto, reside en consolidar los avances y seguir trabajando activamente en la construcción de entornos laborales y gremiales libres de violencias y verdaderamente inclusivos.

Militancia y producción de subjetividades

Más allá de los datos sociodemográficos, lo que el relevamiento muestra con más fuerza es cómo la militancia atraviesa y transforma la vida personal de los delegados.

A la pregunta “¿Su militancia sindical ha sido determinante en otros aspectos de su vida?”, más de 500 delegados (alrededor de dos tercios del total) respondieron afirmativamente. Un grupo menor, 113 delegados, consideró que había sido determinante “en parte”, mientras que sólo 87 dijeron que no. Estos datos revelan que, para la gran mayoría, la militancia sindical no se limita al espacio laboral, sino que repercute de manera profunda en la vida cotidiana, familiar y social.

Las respuestas abiertas ilustran la densidad de esta experiencia. Varios delegados señalaron que el sindicato les dio un lugar donde “encontrar personas con mis mismos intereses y quienes me han apoyado y ayudado en momentos difíciles, y me ha dado la oportunidad de devolver eso también”. Otros subrayaron que la militancia “te cambia la cabeza”, aludiendo a una transformación subjetiva que desborda lo laboral. También aparecieron menciones concretas al impacto en la vida familiar —“social, personal, familiar”— o incluso a tensiones más fuertes: un delegado respondió que la militancia fue determinante en el “divorcio de las primeras nupcias”. En contraste, otros destacaron su potencial emancipador: “en lo personal me enseñó a empoderarme y empoderar”.

Estos testimonios confirman que la militancia es un espacio de subjetivación totalizante. Para muchos, se convierte en un proyecto vital, una fuente de identidad y de sentido que organiza la vida entera. Se producen así nuevas redes sociales, relaciones de apoyo mutuo y aprendizajes que exceden el plano gremial. A la vez, emergen tensiones, como el desgaste, las discusiones familiares o incluso la ruptura de vínculos, mostrando que el compromiso militante exige una entrega que no siempre es fácilmente compatible con otras dimensiones de la vida.

Desde una lectura crítica, este fenómeno puede pensarse en la clave de Félix Guattari (1989) sobre el Capitalismo Mundial Integrado (CMI). El CMI actúa no solo en la economía visible, sino también en la producción de subjetividad, promoviendo fragmentación e individualismo. En este marco, la militancia sindical opera como

una forma de contra-subjetivación: un proceso que reorganiza afectos, fortalece identidades colectivas y abre espacios de reapropiación subjetiva por fuera de las lógicas del capital.

En suma, el XV Congreso del PIT-CNT no fue solamente un lugar de debate político. Fue también un escenario donde centenares de delegadas y delegados reconocieron que su militancia les cambió la vida, en lo bueno y en lo difícil, mostrando que el sindicalismo sigue siendo una de las experiencias más potentes de producción de subjetividad colectiva en Uruguay.

Logros de la acción sindical

Los delegados y delegadas del XV Congreso coincidieron en que los principales logros de la última etapa no pueden medirse sólo en términos de victorias concretas, sino en la **capacidad de lucha y resistencia** desplegada frente a un escenario adverso.

En el documento preparatorio se subrayaba: *“El movimiento sindical no ha permanecido pasivo frente a las ofensivas neoliberales: ha sabido movilizar, disputar sentidos y sostener en alto la bandera de la unidad”*

Durante los últimos cinco años, dos hitos marcaron la agenda: la resistencia a la Ley de Urgente Consideración (LUC) y la lucha contra la reforma de la seguridad social. Aunque estas batallas no siempre derivaron en triunfos inmediatos, fueron reconocidas como instancias de acumulación política y de visibilización de las demandas de la clase trabajadora.

La cobertura periodística recoge este sentir: *“En el plenario se destacó la capacidad del PIT-CNT de instalar temas en la agenda pública, incluso en contextos de retroceso político. Más allá de los resultados electorales, se valoró haber sostenido la movilización y el debate”*.

Más allá de estas luchas defensivas, también se valoraron logros proactivos: el fortalecimiento de la **formación sindical**, el desarrollo de protocolos de género en los sindicatos, y la capacidad de articulación con otros movimientos sociales, en particular con el movimiento feminista y ambiental. Estas experiencias confirman

que, incluso en tiempos adversos, el PIT-CNT logró mantener su papel como actor central en la vida democrática del país.

Desafíos del movimiento sindical

Si los logros de los últimos años estuvieron asociados a la capacidad de resistencia y a la unidad, los desafíos que emergieron en el XV Congreso apuntan a una agenda más compleja y diversa.

Transformaciones del trabajo y precarización

Uno de los ejes recurrentes fue la **precarización laboral**. En la cobertura periodística se destacó que *“los delegados coincidieron en que la fragmentación del empleo, la expansión de las plataformas digitales y la informalidad en sectores estratégicos constituyen el principal desafío para la organización sindical en la próxima década”*.

El documento de base señalaba que *“no alcanza con defender los derechos conquistados; es necesario generar nuevas formas de organización capaces de llegar a los trabajadores dispersos, tercerizados y precarizados”*.

Renovación y formación

Otro desafío mencionado fue la necesidad de **sostener la renovación generacional y fortalecer la formación sindical**. La incorporación de jóvenes y mujeres a los organismos de dirección fue valorada, pero también se advirtió que sin políticas sistemáticas de formación el recambio puede diluirse en prácticas rutinarias.

Unidad y alianzas sociales

El Congreso reafirmó que la **unidad del PIT-CNT** sigue siendo un activo estratégico, pero también un desafío permanente. Las tensiones internas y la diversidad ideológica requieren de un trabajo constante para evitar fracturas. Al mismo tiempo, se subrayó la necesidad de ampliar las alianzas con otros movimientos sociales, especialmente el feminismo, el ambientalismo y las organizaciones estudiantiles.

Salud y ambiente: nuevos horizontes

Por primera vez, desde que se realizan los relevamientos, se dedicó un módulo completo a la crucial interconexión entre la salud y el ambiente, una adición que refleja una creciente preocupación sobre estos temas en el ámbito laboral y sindical. Los resultados de las encuestas realizadas entre los delegados fueron reveladores: un contundente 78% reportó experimentar problemas de salud directamente relacionados con su entorno de trabajo.

Los desafíos de salud mental emergieron como la preocupación principal, abarcando una gama de afecciones como el estrés crónico, el síndrome de burnout, la depresión y diversas adicciones. Estos datos subrayan la presión psicológica que enfrentan los trabajadores en sus roles. Una delegada del sector público, en un testimonio particularmente emotivo, compartió una perspectiva agri dulce: "La militancia a veces te salva de la soledad, pero también te carga de responsabilidades". Esta declaración encapsula la dualidad de un compromiso que, si bien ofrece apoyo y propósito, también puede ser una fuente significativa de agotamiento y presión.

En cuanto a las preocupaciones ambientales, los delegados expresaron su profunda inquietud por una serie de problemas acuciantes. La contaminación en sus diversas formas, el manejo inadecuado y el exceso de residuos, y el impacto devastador sobre los recursos hídricos y el paisaje natural fueron los temas más recurrentes. Una trabajadora rural ofreció una perspectiva cruda y directa sobre la realidad en el campo: "En el campo vemos cómo se usan químicos sin control; eso nos enferma a nosotros y a la tierra". Este testimonio resalta la exposición directa y las consecuencias para la salud y el medio ambiente que sufren las comunidades agrícolas debido a prácticas insostenibles.

Aunque estos aportes son aún incipientes, su inclusión en el congreso marca un hito significativo. Representan el punto de partida de lo que se espera sea una agenda sindical ambiental robusta y en constante crecimiento en los próximos años. La integración de estas problemáticas en el discurso sindical no solo visibiliza las experiencias de los trabajadores, sino que también sienta las bases para futuras acciones y políticas que busquen mejorar tanto las condiciones de salud laboral

como la protección del medio ambiente, reconociendo su profunda interdependencia.

Reflexiones finales

El XV Congreso del PIT-CNT, un evento trascendental para el movimiento sindical uruguayo, se distinguió por presentar una composición de delegadas y delegados notablemente diversa y renovada. Esta diversidad se manifestó en una fuerte presencia femenina y juvenil, lo que evidencia un compromiso con la inclusión y la proyección a futuro del sindicalismo en el país. Además, el congreso mantuvo un equilibrio representativo entre los sectores público y privado, una característica distintiva y fundamental del sindicalismo uruguayo que le otorga una particularidad única en la región.

Más allá de las estadísticas y los números, lo que este Congreso verdaderamente puso de manifiesto y celebró fue la potencia subjetiva de la militancia sindical. Cada delegada y delegado presente encarnaba una vida profundamente marcada y enriquecida por la lucha social y laboral. Sus historias personales revelaban tensiones familiares, sacrificios y desafíos, pero también una rica trayectoria de aprendizajes significativos, un crecimiento personal inestimable y una profunda consolidación de la identidad colectiva. Estas experiencias compartidas no solo fortalecen el tejido social del movimiento, sino que también inspiran a nuevas generaciones a sumarse a la causa.

El Congreso funcionó, una vez más, como un vasto y dinámico laboratorio de subjetividades. En este espacio de encuentro y deliberación, se gestó mucho más que una serie de resoluciones formales. Se produjo un ambiente fértil donde la confianza mutua floreció, la pertenencia a un colectivo con ideales compartidos se afianzó, la solidaridad entre compañeros se manifestó de manera palpable y se construyeron las bases de un futuro más justo y equitativo para todos. Este proceso de construcción colectiva es esencial para la vitalidad y la resiliencia del movimiento sindical.

En una era global caracterizada por la creciente fragmentación social y un individualismo rampante, la militancia sindical se erige como una de las pocas experiencias genuinas capaces de forjar comunidad y dotar de un profundo sentido colectivo a la vida de sus integrantes. En este contexto, la capacidad del sindicalismo para unir a las personas en torno a objetivos comunes y valores compartidos es invaluable. Y esa, tal vez, sea una de las victorias más significativas y duraderas que deja este XV Congreso del PIT-CNT: la reafirmación del poder transformador de la acción colectiva y la esperanza en un futuro construido sobre los pilares de la solidaridad y la justicia social.

Referencias

Guattari, F. (1989). *Cartografías esquizoanalíticas*. Siglo XXI.